



Martes, 23 de febrero de 2016

MENSAJE DIARIO DE MARÍA, ROSA DE LA PAZ Y MADRE DE LOS REFUGIADOS, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Queridos hijos:

El acto del servicio humanitario por las almas perdidas, que sufren o que están enfermas, tarde o temprano lleva a la consagración total de la vida a las manos de Dios.

El servicio humanitario en Turquía despertó en cada hijo misionero el don de un servicio más profundo y consciente en unión con la Jerarquía Celestial.

Queridos hijos, la obra interna realizada durante tantos días en Turquía permitió que todas las almas acogidas en el corazón de los misioneros, y en consecuencia en el Corazón de la Jerarquía Celestial, pudieran reencontrar el sentido material y espiritual de la vida.

El camino de servicio humanitario realizado por los misioneros en Medio Oriente, recorriendo cada región de Turquía, requirió un esfuerzo y principalmente una adaptación de cada misionero al estado de transmutación que hasta ahora continúa sucediendo con el apoyo íntimo de la Madre del Mundo.

Un servidor no solamente hace servicio para encontrar en algún momento de su vida la Divina Piedad, sino que un servidor también se dispone en estos tiempos críticos a colaborar abiertamente en lo que el Universo necesitará liberar de la sufrida humanidad.

Durante esta misión sucedida en Turquía la Jerarquía Celestial, en unión con los servicios de los misioneros, transmutó ampliamente los estados de indignación, de miedo y de desamor.

Cada acto de servicio misionero, que fue presentándose día a día, abrió una pequeña ventana por donde la luz espiritual pudo ingresar en consciencias de Medio Oriente que habían sido víctimas del adversario y de la falta de luz espiritual.

El triunfo de Mi Inmaculado Corazón se fue tejiendo como una nueva red de amor espiritual en cada región de Turquía por donde los misioneros pasaron y, principalmente, queridos hijos, esa red se tejió en los corazones de los refugiados que habían perdido la esperanza. Es así, hijos Míos, que el Ángel Regente de Turquía, por esta misión humanitaria y por medio de las oraciones de todos, fue liberado de la prisión a la que estaba sometido.

Una vez más la Luz de Mi Inmaculado Corazón sembró nuevas semillas para el futuro.

¡Les agradezco por responder a Mi llamado!

Los unifica,

Vuestra Madre María, Rosa de la Paz y Madre de los refugiados